

- [Parroquia](#)
 - [Horarios de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Historia de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Contacta](#)
- [Celebraciones](#)
 - [Eucaristía: La Santa Misa](#)
 - [Confesión y Reconciliación](#)
 - [Santo Rosario](#)
 - [Bautismo](#)
 - [Primera Comunión](#)
 - [Confirmación](#)
 - [Matrimonio](#)
 - [Visita a los enfermos](#)
- [Recursos y Liturgias](#)
 - [Liturgia de las Horas](#)
- [Actividades](#)
 - [Talleres](#)
- [Blog y RRSS](#)
 - [Blog](#)
 - [Boletín mensual](#)
- [Donar](#)

Seleccionar página

Tal vez no hablo su idioma,...

«¿Quién comprende lo que Dios quiere?» (*Sb* 9,13). Este interrogante del libro de la Sabiduría, que hemos escuchado en la primera lectura, nos presenta nuestra vida como un misterio, cuya clave de interpretación no poseemos. Los protagonistas de la historia son siempre dos: por un lado, Dios, y por otro, los hombres. Nuestra tarea es la de escuchar la llamada de Dios y luego aceptar su voluntad. Pero para cumplirla sin vacilación debemos ponernos esta pregunta: ¿cuál es la voluntad de Dios?

La respuesta la encontramos en el mismo texto sapiencial: «Los hombres aprendieron lo que te agrada» (v. 18). Para reconocer la llamada de Dios, debemos preguntarnos y comprender qué es lo que le gusta. En muchas ocasiones, los profetas anunciaron lo que le agrada al Señor. Su mensaje encuentra una síntesis admirable en la expresión: «Misericordia quiero y no sacrificios» (*Os* 6,6;*Mt* 9,13). A Dios le agrada toda obra de misericordia, porque en el hermano que ayudamos reconocemos el rostro de Dios que nadie puede ver (cf. *Jn* 1,18). Cada vez que nos hemos inclinado

ante las necesidades de los hermanos, hemos dado de comer y de beber a Jesús; hemos vestido, ayudado y visitado al Hijo de Dios (cf. *Mt* 25,40). En definitiva, hemos tocado la carne de Cristo.

Estamos llamados a concretar en la realidad lo que invocamos en la oración y profesamos en la fe. No hay alternativa a la caridad: quienes se ponen al servicio de los hermanos, aunque no lo sepan, son quienes aman a Dios (cf. *1 Jn* 3,16-18; *St* 2,14-18). Sin embargo, la vida cristiana no es una simple ayuda que se presta en un momento de necesidad. Si fuera así, sería sin duda un hermoso sentimiento de humana solidaridad que produce un beneficio inmediato, pero sería estéril porque no tiene raíz. Por el contrario, el compromiso que el Señor pide es el de una *vocación a la caridad* con la que cada discípulo de Cristo lo sirve con su propia vida, para crecer cada día en el amor.

Hemos escuchado en el Evangelio que «mucha gente acompañaba a Jesús» (*Lc* 14,25). Hoy aquella «gente» está representada por el amplio mundo del voluntariado, presente aquí con ocasión del Jubileo de la Misericordia. Vosotros sois esa gente que sigue al Maestro y que hace visible su amor concreto hacia cada persona. Os repito las palabras del apóstol Pablo: «He experimentado gran gozo y consuelo por tu amor, ya que, gracias a ti, los corazones de los creyentes han encontrado alivio» (*Flm* 1,7). Cuántos corazones confortan los voluntarios. Cuántas manos sostienen; cuántas lágrimas secan; cuánto amor derraman en el servicio escondido, humilde y desinteresado. Este loable servicio da voz a la fe -ida voz a la fe!- y expresa la misericordia del Padre que está cerca de quien pasa necesidad.

El seguimiento de Jesús es un compromiso serio y al mismo tiempo gozoso; requiere radicalidad y esfuerzo para reconocer al divino Maestro en los más pobres y descartados de la vida y ponerse a su servicio. Por esto, los voluntarios que sirven a los últimos y a los necesitados por amor a Jesús no esperan ningún agradecimiento ni gratificación, sino que renuncian a todo esto porque han descubierto el verdadero amor. Y cada uno de nosotros puede decir: «Igual que el Señor ha venido a mi encuentro y se ha inclinado sobre mí en el momento de necesidad, así también yo salgo al encuentro de él y me inclino sobre quienes han perdido la fe o viven como si Dios no existiera, sobre los jóvenes sin valores e ideales, sobre las familias en crisis, sobre los enfermos y los encarcelados, sobre los refugiados e inmigrantes, sobre los débiles e indefensos en el cuerpo y en el espíritu, sobre los menores abandonados a sí mismos, como también sobre los ancianos dejados solos. Dondequiera que haya una mano extendida que pide ayuda para ponerse en pie, allí debe estar nuestra presencia y la presencia de la Iglesia que sostiene y da esperanza». Y, esto, hacerlo con la viva memoria de la mano extendida del Señor sobre mí cuando estaba por tierra.

Madre Teresa, a lo largo de toda su existencia, ha sido una generosa dispensadora de la misericordia divina, poniéndose a disposición de todos por medio de la acogida y la defensa de la vida humana, tanto la no nacida como la abandonada y descartada. Se ha comprometido en la defensa de la vida proclamando incesantemente que «el no nacido es el más débil, el más pequeño, el más pobre». Se ha inclinado sobre las personas desfallecidas, que mueren abandonadas al borde de las calles, reconociendo la dignidad que Dios les había dado; ha hecho sentir su voz a los poderosos de la tierra, para que reconocieran sus culpas ante los crímenes -iante los crímenes!- de la pobreza creada por ellos mismos. La misericordia ha sido para ella la «sal» que daba sabor a cada obra suya,

y la «luz» que iluminaba las tinieblas de los que no tenían ni siquiera lágrimas para llorar su pobreza y sufrimiento.

Su misión en las periferias de las ciudades y en las periferias existenciales permanece en nuestros días como testimonio elocuente de la cercanía de Dios hacia los más pobres entre los pobres. Hoy entrego esta emblemática figura de mujer y de consagrada a todo el mundo del voluntariado: que ella sea vuestro modelo de santidad. Pienso, quizás, que tendremos un poco de dificultad en llamarla Santa Teresa. Su santidad es tan cercana a nosotros, tan tierna y fecunda que espontáneamente continuaremos a decirle «Madre Teresa».

Esta incansable trabajadora de la misericordia nos ayude a comprender cada vez más que nuestro único criterio de acción es el amor gratuito, libre de toda ideología y de todo vínculo y derramado sobre todos sin distinción de lengua, cultura, raza o religión. Madre Teresa amaba decir: «Tal vez no hablo su idioma, pero puedo sonreír». Llevemos en el corazón su sonrisa y entreguémosla a todos los que encontremos en nuestro camino, especialmente a los que sufren. Abriremos así horizontes de alegría y esperanza a toda esa humanidad desanimada y necesitada de comprensión y ternura.

SANTA MISA Y CANONIZACIÓN DE LA BEATA MADRE TERESA DE CALCUTA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO, 4 de septiembre de 2016



- [Parroquia](#)
 - [Horarios de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Historia de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Contacta](#)
- [Celebraciones](#)
 - [Eucaristía: La Santa Misa](#)
 - [Confesión y Reconciliación](#)
 - [Santo Rosario](#)
 - [Bautismo](#)
 - [Primera Comunión](#)
 - [Confirmación](#)
 - [Matrimonio](#)
 - [Visita a los enfermos](#)
- [Recursos y Liturgias](#)
 - [Liturgia de las Horas](#)
- [Actividades](#)
 - [Talleres](#)

- [Blog y RRSS](#)
 - [Blog](#)
 - [Boletín mensual](#)
- [Donar](#)

Seleccionar página

Jardín delicioso

Pensil en español es **JARDIN DELICIOSO**.

Los católicos debemos saber encontrar en María ese delicioso jardín de donde emanan todas las **GRACIAS** que Nuestro Señor quiere regalarnos porque sabe mejor que nadie que son indispensables para nuestra vivencia en la Tierra y para nuestra salvación.

Cuando encontramos el lugar de María en nuestras vidas, encontramos nuestro lugar en el plan salvífico de Dios.

María siempre responde porque siempre responde Jesús.

Claro, para acoger lo que María propone plantar en nuestro pensil debemos retirar otras cosas del pasado que ocupan un lugar que no deben. El Señor nos dice “el que quiera seguirme que se niegue a sí mismo, coja su cruz y me siga...”

María, la esclava del Señor, es la que nos enseña a negarnos a nosotros mismos, y nos comunica las **GRACIAS** para coger la cruz y seguir a Su Hijo.

En este rincón, cada mes, iremos poniendo una flor a María y quitando algo que María no quiere en nosotros.



- [Parroquia](#)
 - [Horarios de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Historia de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Contacta](#)
- [Celebraciones](#)
 - [Eucaristía: La Santa Misa](#)
 - [Confesión y Reconciliación](#)
 - [Santo Rosario](#)
 - [Bautismo](#)

- [Primera Comunión](#)
- [Confirmación](#)
- [Matrimonio](#)
- [Visita a los enfermos](#)
- [Recursos y Liturgias](#)
 - [Liturgia de las Horas](#)
- [Actividades](#)
 - [Talleres](#)
- [Blog y RRSS](#)
 - [Blog](#)
 - [Boletín mensual](#)
- [Donar](#)

Seleccionar página

La belleza es relacional

Pero **la belleza** no se halla estáticamente en las realidades consideradas como bellas; es una especie de **“esplendor”** que surge dinámicamente entre ciertas realidades y el hombre sensible a los valores estéticos. Es un fenómeno relacional, no relativista. **Sin intérpretes y espectadores sensibles no acontece lo bello**, pero esto no indica que espectadores e intérpretes sean dueños de la belleza, como afirma el “relativismo subjetivista”. Debemos subrayar, por igual, la importancia de la obra y la del contemplador de la misma. La belleza surge en medio de ambos, en el punto en que se conjuntan sus posibilidades. Esta forma de ver **la belleza es “relacional”, no “relativista”**.

Alfonso López Quintás, Tomado de:

EXPOSICIÓN DE PINTURA

Exponen miembros de taller de pintura.

Parroquia Sta. Beatriz.

Profesora guía: **Sonia Sebastian.**

Juntamente con: Emilio Ortega, Emilio Paul, José Sánchez, Inma López, Irene Verdú.

Fecha: **1 al 9 octubre 2016**

Hora: **18 a 21 h.**

Lugar: **Parroquia Sta. Beatriz**

Esperamos tu visita...



- [Parroquia](#)
 - [Horarios de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Historia de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Contacta](#)
- [Celebraciones](#)
 - [Eucaristía: La Santa Misa](#)
 - [Confesión y Reconciliación](#)
 - [Santo Rosario](#)
 - [Bautismo](#)
 - [Primera Comunión](#)
 - [Confirmación](#)
 - [Matrimonio](#)
 - [Visita a los enfermos](#)
- [Recursos y Liturgias](#)
 - [Liturgia de las Horas](#)
- [Actividades](#)
 - [Talleres](#)
- [Blog y RRSS](#)
 - [Blog](#)
 - [Boletín mensual](#)
- [Donar](#)

Seleccionar página

Sal de tu tierra

El Jubileo extraordinario de la Misericordia, que la Iglesia está celebrando, ilumina también de modo especial la Jornada Mundial de las Misiones 2016: nos invita a ver la misión *ad gentes* como una grande e inmensa obra de misericordia tanto espiritual como material. En efecto, en esta Jornada Mundial de las Misiones, todos estamos invitados a «salir», como discípulos misioneros, ofreciendo cada uno sus propios talentos, su creatividad, su sabiduría y experiencia en llevar el mensaje de la ternura y de la compasión de Dios a toda la familia humana. En virtud del mandato misionero, la Iglesia se interesa por los que no conocen el Evangelio, porque quiere que todos se salven y experimenten el amor del Señor. Ella «tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio» (Bula *Misericordiae vultus*, 12), y de proclamarla por todo el mundo, hasta que llegue a toda mujer, hombre, anciano, joven y niño.

La misericordia hace que el corazón del Padre sienta una profunda alegría cada vez que encuentra a una criatura humana; desde el principio, él se dirige también con amor a las más frágiles, porque su grandeza y su poder se ponen de manifiesto precisamente en su capacidad de identificarse con los pequeños, los descartados, los oprimidos (cf. *Dt* 4,31; *Sal* 86,15; 103,8; 111,4). Él es el Dios bondadoso, atento, fiel; se acerca a quien pasa necesidad para estar cerca de todos, especialmente de los pobres; se implica con ternura en la realidad humana del mismo modo que lo haría un padre y una madre con sus hijos (cf. *Jr* 31,20). El término usado por la Biblia para referirse a la misericordia remite al seno materno: es decir, al amor de una madre a sus hijos, esos hijos que siempre amará, en cualquier circunstancia y pase lo que pase, porque son el fruto de su vientre. Este es también un aspecto esencial del amor que Dios tiene a todos sus hijos, especialmente a los miembros del pueblo que ha engendrado y que quiere criar y educar: en sus entrañas, se conmueve y se estremece de compasión ante su fragilidad e infidelidad (cf. *Os* 11,8). Y, sin embargo, él es misericordioso con todos, ama a todos los pueblos y es cariñoso con todas las criaturas (cf. *Sal*).

La manifestación más alta y consumada de la misericordia se encuentra en el Verbo encarnado. Él revela el rostro del Padre rico en misericordia, «no sólo habla de ella y la explica usando semejanzas y parábolas, sino que además, y ante todo, él mismo la encarna y personifica» (Juan Pablo II, Enc. *Dives in misericordia*, 2). Con la acción del Espíritu Santo, aceptando y siguiendo a Jesús por medio del Evangelio y de los sacramentos, podemos llegar a ser misericordiosos como nuestro Padre celestial, aprendiendo a amar como él nos ama y haciendo que nuestra vida sea una ofrenda gratuita, un signo de su bondad (cf. Bula *Misericordiae vultus*, 3). La Iglesia es, en medio de la humanidad, la primera comunidad que vive de la misericordia de Cristo: siempre se siente mirada y elegida por él con amor misericordioso, y se inspira en este amor para el estilo de su mandato, vive de él y lo da a conocer a la gente en un diálogo respetuoso con todas las culturas y convicciones religiosas.

Muchos hombres y mujeres de toda edad y condición son testigos de este amor de misericordia, como al comienzo de la experiencia eclesial. La considerable y creciente presencia de la mujer en el mundo misionero, junto a la masculina, es un signo elocuente del amor materno de Dios. Las mujeres, laicas o religiosas, y en la actualidad también muchas familias, viven su vocación misionera de diversas maneras: desde el anuncio directo del Evangelio al servicio de caridad. Junto a la labor evangelizadora y sacramental de los misioneros, las mujeres y las familias comprenden mejor a menudo los problemas de la gente y saben afrontarlos de una manera adecuada y a veces inédita: en el cuidado de la vida, poniendo más interés en las personas que en las estructuras y empleando todos los recursos humanos y espirituales para favorecer la armonía, las relaciones, la paz, la solidaridad, el diálogo, la colaboración y la fraternidad, ya sea en el ámbito de las relaciones personales o en el más grande de la vida social y cultural; y de modo especial en la atención a los pobres.

En muchos lugares, la evangelización comienza con la actividad educativa, a la que el trabajo misionero le dedica esfuerzo y tiempo, como el viñador misericordioso del Evangelio (cf. *Lc* ; *Jn* 15,1), con la paciencia de esperar el fruto después de años de lenta formación; se forman así personas capaces de evangelizar y de llevar el Evangelio a los lugares más insospechados. La Iglesia puede ser definida «madre», también por los que llegarán un día a la fe en Cristo. Espero, pues, que el pueblo santo de Dios realice el servicio materno de la misericordia, que tanto ayuda a que los pueblos que todavía no conocen al Señor lo encuentren y lo amen. En efecto, la fe es un don de Dios y no fruto del proselitismo; crece gracias a la fe y a la caridad de los evangelizadores que son testigos de Cristo. A los discípulos de Jesús, cuando van por los caminos del mundo, se les pide ese amor que no mide, sino que tiende más bien a tratar a todos con la misma medida del Señor; anunciamos el don más hermoso y más grande que él

nos ha dado: su vida y su amor.

Todos los pueblos y culturas tienen el derecho a recibir el mensaje de salvación, que es don de Dios para todos. Esto es más necesario todavía si tenemos en cuenta la cantidad de injusticias, guerras, crisis humanitarias que esperan una solución. Los misioneros saben por experiencia que el Evangelio del perdón y de la misericordia puede traer alegría y reconciliación, justicia y paz. El mandato del Evangelio: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20) no está agotado, es más, nos compromete a todos, en los escenarios y desafíos actuales, a sentirnos llamados a una nueva «salida» misionera, como he señalado también en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: «Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (20).

En este Año jubilar se cumple precisamente el 90 aniversario de la Jornada Mundial de las Misiones, promovida por la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe y aprobada por el Papa Pío XI en 1926. Por lo tanto, considero oportuno volver a recordar la sabias indicaciones de mis predecesores, los cuales establecieron que fueran destinadas a esta Obra todas las ofertas que las diócesis, parroquias, comunidades religiosas, asociaciones y movimientos eclesiales de todo el mundo pudieran recibir para auxiliar a las comunidades cristianas necesitadas y para fortalecer el anuncio del Evangelio hasta los confines de la tierra. No dejemos de realizar también hoy este gesto de comunión eclesial misionera. No permitamos que nuestras preocupaciones particulares encojan nuestro corazón, sino que lo ensanchemos para que abarque a toda la humanidad.

Que Santa María, icono sublime de la humanidad redimida, modelo misionero para la Iglesia, enseñe a todos, hombres, mujeres y familias, a generar y custodiar la presencia viva y misteriosa del Señor Resucitado, que renueva y colma de gozosa misericordia las relaciones entre las personas, las culturas y los pueblos.

Texto publicado en

Papa Francisco, mensaje Domund 2016



- [Parroquia](#)
 - [Horarios de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Historia de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Contacta](#)
- [Celebraciones](#)
 - [Eucaristía: La Santa Misa](#)
 - [Confesión y Reconciliación](#)
 - [Santo Rosario](#)

- [Bautismo](#)
- [Primera Comunión](#)
- [Confirmación](#)
- [Matrimonio](#)
- [Visita a los enfermos](#)
- [Recursos y Liturgias](#)
 - [Liturgia de las Horas](#)
- [Actividades](#)
 - [Talleres](#)
- [Blog y RRSS](#)
 - [Blog](#)
 - [Boletín mensual](#)
- [Donar](#)

Seleccionar página



- [Parroquia](#)
 - [Horarios de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Historia de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Contacta](#)
- [Celebraciones](#)
 - [Eucaristía: La Santa Misa](#)
 - [Confesión y Reconciliación](#)
 - [Santo Rosario](#)
 - [Bautismo](#)
 - [Primera Comunión](#)
 - [Confirmación](#)
 - [Matrimonio](#)
 - [Visita a los enfermos](#)
- [Recursos y Liturgias](#)
 - [Liturgia de las Horas](#)
- [Actividades](#)

- [Talleres](#)
- [Blog y RRSS](#)
 - [Blog](#)
 - [Boletín mensual](#)
- [Donar](#)

Seleccionar página

Buenos días



[Contacta con nosotros](#)

- [Seguir](#)
- [Seguir](#)
- [Seguir](#)
- [Seguir](#)

2026 Parroquia Santa Beatriz